



**I Sección: Historia de Costa Rica
Polémicas y recorridos**

**Rastreado los orígenes del (neo) liberalismo costarricense. La influencia de
la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) como centro
intelectual, 1970-1990**

Jorge Marchena Sanabria

jorge.marchena@ucr.ac.cr

Universidad de Costa Rica

Recibido: 14 de octubre de 2016

Aceptado: 13 de noviembre de 2016

Resumen

Este artículo analiza la influencia política e intelectual de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), grupo que se auto define como defensor del liberalismo y que busca la promoción del sector empresarial y la contracción del modelo de Estado Interventor, especialmente en la década de 1980. El objetivo central consiste en puntualizar la consolidación del pensamiento neoliberal en Costa Rica, destacar algunas de sus ideas y describir su papel político.

También, se retoma el papel que jugaron sus escritos en la prensa y las conferencias auspiciadas por la USAID que ofreció en la década de 1980, así como un breve repaso por sus ideólogos. Para realizar este trabajo se recurrió al análisis de texto y la reconstrucción histórica de etapas de la Asociación. En los aspectos teóricos se tomó en consideración los postulados de Gramsci en torno a intelectuales y las principales fuentes corresponden a notas periodísticas, folletos y otros textos emanados de la misma organización.



Entre las principales conclusiones, se puede citar que el éxito de la Asociación fue coyuntural y limitado a pocos años; así como fue maximizado por los intereses de entes financieros foráneos. Igualmente, es claro que ciertas facciones de la élite económica eran los mayores auspiciadores de este discurso neoliberal.

Palabras clave:

ANFE; neoliberalismo; historia política; intelectuales; medios de comunicación

Tracing the origins of the Costa Rican (neo) liberalism. The influence of the Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE) as an intellectual center 1970-1990

Abstract

This article analyzes the political influence of the Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE), a self-defined defender of liberalism and seeks the promotion of the business and the contraction of Welfare State, in the decade of 1980. The main objective is to point out the consolidation of neoliberal thought in Costa Rica, highlight some of their ideas and describe its political role.

The role played by his writings in the press and conferences sponsored by USAID offered in the 1980's as well as a brief review of their ideologues is also resumed. To make this work we resorted to text analysis and historical reconstruction of stages of the Association. In the theoretical aspects are taken into consideration the principles of Gramsci and intellectuals. The main sources correspond to newspaper reports, brochures and other texts emanating from the same organization.

Among the key findings, one can cite the success of ANFE was temporary and limited to a few years; and it was maximized by the interests of foreign financial entities. It is also clear that certain factions of the economic elite were the biggest supporters of this neoliberal discourse.

Keywords:

ANFE; neoliberalism; political history; intellectuals; media

Introducción



La Asociación Nacional de Fomento Económico fue fundada en 1958, con el expreso deseo de impulsar el liberalismo, fortalecer la economía costarricense y no menos importante, defender al sector empresarial.¹ A todas luces, es una de las organizaciones más extravagantes de la segunda mitad del siglo XX en Costa Rica y también, una que ha recibido poca atención por parte de la historiografía. En las siguientes páginas se presentará una revisión somera, casi introductoria a la trayectoria de esta agrupación, especialmente en su periodo de mayor influencia dentro de la política nacional, el decenio de 1980. Si bien, ANFE luce como una entidad casi “subterránea”, su influencia no debe ser desestimada; para muestra, uno de sus mayores líderes se convirtió en Presidente de la República (Miguel Ángel Rodríguez Echeverría, 1998-2002) y se podría considerar como la *incubadora* del Partido Unidad Social Cristiana y el Movimiento Libertario, dos de las agrupaciones políticas más influyentes –y polémicas– de los últimos cuarenta años.

El objetivo primordial de esta disertación, no se limita en reconstruir la historia, líderes o triunfos de esta organización; el carácter apologético se rastrea con facilidad en las publicaciones de ANFE. Nuestra interrogante más bien se enfila hacia el papel de la agrupación en la promoción de las tesis (neo) liberales en Costa Rica y el cambio en el modelo de desarrollo acaecido, precisamente en los años ochenta del siglo pasado. Entonces, el argumento central gira en torno a la ANFE como centro defensor del liberalismo, tarea que había desempeñado desde su creación, pero con magros resultados. Esto cambió después de 1980 con el paulatino desmantelamiento del Estado interventor, que junto con el impulso de organismos internacionales y grupos de poder local, le permitió a la Asociación brillar momentáneamente y convertirse en un centro intelectual con cierta incidencia en la opinión pública.

¹ Para más detalles del nacimiento de ANFE y sus primeros diez años, refiérase a Marchena, 2011.



ANFE se auto califica como una organización liberal, emulando las propuestas de Adam Smith y otros economistas clásicos. En esencia, su liberalismo defiende el mercado, su regulación por medio de los mecanismos “naturales” de la oferta y la demanda, así como las libertades individuales y la creación de riqueza capitalista, en un marco donde el papel del Estado se reduce a una posición de gendarme (Montenegro, 1986, pp.30-31). En la postura de este grupo no hay un “nuevo” liberalismo, el objetivo es defender el clásico. No obstante, el *neoliberalismo* presenta concepciones y una carga histórica que lo diferencia del mero liberalismo. En primer lugar, se ubica en la línea de pensamiento de Friedrich Hayek, acérrimo enemigo de la economía planificada y las visiones colectivistas al estilo del régimen soviético (Hayek, 1989). En segundo término, se vincula con el monetarismo, que abjura de cualquier control estatal de la moneda e impulsa su libre circulación mundial. Igualmente, el neoliberalismo contemporáneo aboga por el programa de mundialización capitalista que incluye la libre circulación de bienes, capitales y fuerza laboral, así como un protagonismo político excesivo por parte de las corporaciones transnacionales.

Si bien, se revisa y se toman en consideración los conceptos propios del (neo) liberalismo, un aspecto teórico crucial es la formación de grupos intelectuales, a partir de las tesis de Antonio Gramsci. Este pensador italiano definía que todas las personas son intelectuales, pero que no todas se dedican al ejercicio intelectual de forma permanente o regular: *“todos los hombres son intelectuales, podríamos decir, pero no todos los hombres tienen en la sociedad la función de intelectuales”* (Gramsci, 1984, p.13). A su vez, establecía dos tipos muy diferenciados de intelectuales: los tradicionales y los orgánicos, los primeros eran los grupos cuyas ocupaciones estaban sometidas a las actividades propias del pensamiento o que desde tiempos antiguos se dedican ininterrumpidamente a tales funciones. Mientras que los *orgánicos* surgirían de la necesidad de un determinado grupo social por definirse y obtener cuotas de poder (Gramsci, 1984, pp.9-11). ANFE correspondería por sus funciones dentro de la sociedad, al tipo de *intelectuales orgánicos* formados



en las clases empresariales y con dos fines: ser la élite empresarial y por tanto sus dirigentes y conformar o nutrir partidos políticos que beneficien a su clase. El programa básico de estos intelectuales es atacar al grupo hegemónico y reemplazarlo, creando un nuevo consenso; que en este caso en particular equivale a un ilusorio *retorno liberal*.

Para la realización de este trabajo se recurrió a la reconstrucción histórica de la trayectoria de ANFE, así como el análisis de contenido de una importante cantidad de notas periodísticas publicadas por la misma, especialmente las correspondientes al diario La Nación, así como libros, folletos y otros documentos elaborados por la Asociación. De esta forma, la exposición comienza con el contexto de la organización en los años setentas, la influencia de la columna dentro de la opinión pública, el apoyo de organismos extranjeros y se concluye con su influencia política; entre otros tópicos.

El contexto de ANFE en la década 1970

En sus primeros 15 años, ANFE fue un grupo claramente adscrito al liberalismo (clásico, puesto que abjuraban del “neo” liberalismo) y con una dirigencia estable, encabezada primero por el médico Fernando Trejos (primo del ex presidente José Joaquín Trejos, 1966-1970) y luego con la creciente influencia del economista Alberto Di Mare Fuscaldo. El principal medio de difusión para la asociación era la columna diaria, además de ciertos espacios abiertos en pequeñas reuniones y discusiones. En política, los éxitos fueron escasos, ya que en Costa Rica aun primaba el intervencionismo estatal y la ideología colectivista del PLN. Por esos años, una asociación como esta, con un programa tan radical y con miembros ilustres, generó muchas suspicacias y poca aceptación. No obstante, la voz de ANFE era la alternativa crítica a un modelo de desarrollo expuesto al desgaste y lentamente, su programa ganaba fuerza y seguidores. Aunque por mucho, su



evolución dependería de los cambios que el país experimentó a partir de la década de 1970.

La década de 1970 fue un punto de quiebre para las economías capitalistas occidentales. Los Estados Unidos perdieron su hegemonía como única potencia económica e iniciaron un largo ciclo de inestabilidad, recesión e inflación, además, se dieron las múltiples crisis petroleras, las cuales golpearon severamente a las frágiles economías latinoamericanas. A principios de la década, se consolidó el dólar y paulatinamente se establecieron en Latinoamérica, diversos proyectos de liberalización económica y contracción del aparato estatal.² Asimismo, ya para 1980, la deuda externa se había multiplicado, llevando a la quiebra y moratoria a muchos países y abriendo paso al monetarismo y los Programas de Ajuste Estructural, de corte *neoliberal* y a la imposición de políticas por parte de la banca internacional.

En Costa Rica los gobiernos liberacionistas triunfaron electoralmente en casi toda la década, prolongando un largo ciclo de intervencionismo, que paralelamente, perdía fuerza y en cambio, ganaba críticas y detractores. El proyecto más ambicioso, fue la consolidación de un cuerpo empresarial público y sostenido por la vía del endeudamiento y el déficit, el *Estado Empresario* generaba empresas que el sector privado no podía costear y luego una vez fortalecidas, las transfería a éste. No obstante, el proyecto fue un fracaso y vapuleado por distintos sectores sociales, para ANFE concretamente, fue solo otro de los desvaríos intervencionistas (Molina y Palmer, 2004, pp.99-100).

Para finales de la década de 1970, las victorias anfitas eran mínimas, puesto que habían fracasado en lo relativo a la apertura bancaria durante el gobierno de Trejos Fernández (1966-1970). El Estado Interventor permanecía activo y la ideología liberal, aunque tenía muchos adeptos, era claramente marginada por las

² En Latinoamérica se inauguraron con la dictadura chilena en 1973 (Hobsbawm, 1995, pp.408-409).





tendencias de centro o de izquierda.³ El mayor logro del grupo fue la fundación de la Universidad Autónoma de Centroamérica (UACA), pero en política, sus aliados acumulaban casi ocho años de constantes derrotas y divisiones. Al interior de la asociación, el poder se mantenía concentrado en Rodríguez Echeverría y Di Mare Fuscaldo, los cuales tomaron la presidencia a mediados de la década y con ellos comenzó un breve período de esplendor y reconocimiento público para el grupo.

En las elecciones de 1978, triunfó Rodrigo Carazo Odio, ex-liberacionista y ahora aliado de los grupos conservadores opuestos al PLN, entre los cuales figuraba ANFE. Algunos autores, han considerado que el ambiguo gobierno de Carazo tuvo una excesiva influencia anfista, es factible que las medidas de liberalización económica que circularon en el gabinete de Carazo fueran generadas por simpatizantes de la asociación; aunque se debe tener presente que Carazo lidió con una coyuntura de profunda crisis y esto influyó sobre las medidas que tomó.⁴ Se puede especificar que algunos miembros de ANFE que participaron directamente en la administración fueron: el vicepresidente Rodrigo Altmann, el Ministro de Hacienda, Hernán Sáenz y como asesores, Alberto Di Mare y Miguel Ángel Rodríguez.⁵ El gobierno fue ideológicamente ambivalente, rozando con lo liberal y lo social-demócrata, pero sin definición clara. Al margen de lo anterior, el gobierno fue muy criticado y la ANFE lo consideró inapropiado por no liberalizar la economía, pero enumeraba una larga lista de vicios, los cuales se condensan en las siguientes líneas:

³ Por ejemplo la izquierda resurgió tímidamente al calor de las protestas sociales a inicios de la década, en su cruenta batalla para frenar el Contrato-Ley de ALCOA.

⁴ Carazo Odio enfrentó un contexto de profunda crisis económica causada por varios factores: sobre dependencia al sector agroexportador, incentivos industriales onerosos, problemas con la distribución de los ingresos, obligaciones financieras con organismos exteriores, entre otros (Rovira, 1988, pp.48-56).

⁵ Aunque estos representantes anfistas, se oponían a otras facciones del gobierno que defendían la participación del Estado en asuntos económicos e industriales, como lo era Richard Beck y Rodrigo Madrigal Nieto, que consideraban indispensable la participación estatal para la supervivencia del modelo industrial (Rivera, 1982, pp.62-63).



“El actual gobierno nos ha demostrado muy claramente que en Costa Rica se puede gobernar por decreto; esto es, que la Asamblea Legislativa no es realmente el primer poder de la República; que el Presidente de la República puede ser, si quiere serlo, un gobernante absolutista; que la economía del país es sólo un instrumento a su servicio; que puede disponer, si lo desea, de todos los recursos bancarios; que personalmente puede ordenar cuanta emisión de dinero sin respaldo cuando considere útil a sus propósitos; que ninguna institución cuenta con grado alguno de autonomía y que hasta es posible –lo fue ahora– convertir el suelo patrio en puente al servicio de los intereses de otras naciones...” (Asociación Nacional de Fomento Económico, 1981, p.7A)

Sin duda, la cita es poderosa, pero debe manejarse con extrema cautela, especialmente porque concluye que Costa Rica estaba en manos de un dictador (Carazo) y que además, éste mismo, se prestaba a los “intereses foráneos”, refiriéndose a la cooperación irresoluta que el país había prestado desde 1978 contra el verdadero régimen dictatorial de Anastasio Somoza Debayle y sus simpatizantes. Estos escritos de ANFE, por mucho, parecían como un masivo y bien financiado proyecto para atizar la opinión pública y contó con el apoyo de diversos medios de comunicación, no sólo de La Nación, puesto que las notas detallando las actividades de la organización, también aparecían con mucha frecuencia en su competencia, el diario La Prensa Libre. Al final de cuentas, este escrito de la agrupación era un ardid publicitario que buscaba promover las conferencias que organizaba (más adelante se retomarán) y vender su más reciente libro, valorado en cincuenta colones de la época, precio relativamente oneroso para esos años de carencias.

La influencia de una columna de opinión

La columna de la “página 15” que regularmente se publicaba en La Nación, era el mayor signo externo del grupo y tras ella, se esgrimieron las bases del proyecto anfista. Se escribieron miles de estas y aunque fue excluida del citado periódico, a principios del siglo XXI todavía se publicaba a través del Diario Extra;



la cantidad de documentación que produjo la asociación es tal, que se han elaborado diversas recopilaciones y versando sobre temas distintos.⁶ Refiriéndose al acto de presentación del libro recopilatorio de algunas de las columnas que Cecilia Valverde escribiera sólo en el decenio de 1980, los exponentes afirmaron que su labor fue una de las más importantes en Costa Rica, pero histórica e intelectualmente poco reconocida. Ella por su parte admitió que sus columnas solían ser apresuradas, poco elaboradas y muchas veces le faltaba tiempo:

“...tales columnas podrían considerarse desactualizadas, e inclusive dudaba de su valor literario debido a las condiciones de prisa que suelen caracterizar los escritos diarios en la prensa. Peor en aquellos años, cuando no contaba con las facilidades de computadora y fax. Solo tenía la vieja máquina, y la urgencia de correr al periódico a dejar la columna, casi siempre a la hora límite admitida.” (Valverde, 2005, p.1).

No obstante, el verdadero problema de la columna, radicaba en que era muy reiterativa, en los años ochenta insistió en los mismos tópicos que caracterizaron a dicho escrito desde 1960 y no se le percibía la mínima actualidad. Más importante que el cuestionable contenido, era la función social que la columna ejercía, ya que abordaba temas fácilmente comprensibles, pero expresados con poca profundidad teórica; por ejemplo, Di Mare “...hizo un análisis filosófico sobre el sistema de gobierno federalista (desconcentrado) y afirmó que ese sistema es el más poderoso que conoce la humanidad.” (“Relatan importancia de la descentralización”, 1981, p.4A). En esta breve referencia, es claro que al citado ideólogo se le atribuía el grado de experto, aunque realmente no se explicase el porqué su modelo de gobierno era el “más poderoso”, el mismo uso de esta hipérbole, demostraba que se perfilaba un discurso presto para ser aceptado, no cuestionado ni debatido. También era común que muchos artículos iniciaran con la frase “ANFE señala...”, “ANFE analizará...”, “ANFE replica...”. Era notorio, retomando la cita acerca de Di Mare, que los medios

⁶ Cecilia Valverde afirmó que en 23 años, ¡escribió ocho mil columnas! Algunos de los textos recopilatorios se dedicaron exclusivamente a ensalzar los aportes de Valverde, otros versaron sobre derechos humanos, eficiencia económica; sin contar folletos y otras publicaciones que retomaban estas vastas columnas.



de prensa tendían a darle un aura de poder intelectual que el grupo no poseía y cuyos miembros eran anónimos y desconocidos para el grueso de la ciudadanía (sumando que las columnas eran colectivas, no se firmaban individualmente). El discurso de la Asociación no era representativo, podía ser considerado como elitista y sus principales miembros eran economistas, empresarios y afines; esto no impedía para que sus manifestaciones tuvieran un eco desproporcional a su representatividad social.

Otra nota agregaba ideas tales como:

“...el Estado –sobre todo cuando está en manos de liberacionistas– se ha manifestado no solo incapaz de manejar empresas bajo su cuidado, sino incapaz de llevar siquiera con mediano éxito las gestiones que le son más propias como, la educación, la salud, la seguridad etc.” (García, 1977, 15A).

Nuevamente, se construía un argumento irrefutable y se apelaba a una situación de profundo pesimismo: el Estado es un fracaso. Y no es para menos, los titulares anafistas transitaban en esta línea y se confundían con la demagogia, por ello eran comunes palabras como “caos”, “crisis”, “denuncia”, “alerta”, “peligros de la convulsión social”. El discurso de ANFE no solía carecer de un destinatario, estas palabras eran dirigidas por lo general a dos tipos de enemigos: “el Estado” y “los comunistas”; siempre partiendo de que eran entes animistas, ahistóricos y perniciosos.

En particular las ideas contra los comunistas seguían el mismo tono desde la fundación de ANFE en 1958, acusándolos de violentos y rayando con lo paranoico:

“Para los comunistas, dedicados a crear, dirigir y sostener huelgas, es indudable que el fin justifica los medios. Su fin es crear el caos propio para lograr el derrumbamiento de la democracia y la libertad, por ser opuesto a la meta que ellos persiguen, no importa que sea este sistema, precisamente el que les permita su lucha” (Valverde, 2004, pp.49-50).

Cabe recordar que el Partido Comunista y sus variantes nominales, fueron ilegalizados y violentamente perseguidos desde 1949 y hasta su reinserción política



en 1975; pero a través de estas décadas y hasta el presente, se le otorgó un halo mítico que por un lado, ha tratado de negar sus luchas sociales y por otro, lo acusó de grupo fanático, perverso e inclusive, antipatriótico (Solís, 2006. Molina, 2008). Además, con la caída de la Unión Soviética en 1991, el comunismo fue aun más desacreditado y sus propuestas marginadas, el esfuerzo de ANFE fue el de mitificar este movimiento y puede que haya tenido éxito. Otro aspecto que fortaleció esta posición, fue la crisis centroamericana durante la década de 1980, con el surgimiento de grupos guerrilleros de adscripción comunista, los anistas manejaron un discurso que infundió miedo, en donde la amenaza para Costa Rica estaba latente:

“En las demás naciones centroamericanas los socialistas y comunistas actúan violentamente por medio del terrorismo y los movimientos armados para alcanzar el poder. En Costa Rica no son esos los medios usuales. Sin embargo, ¿puede alguien asegurar que nosotros estamos al margen del peligro comunista?” (“Camino a la esclavitud”, 1983, p.16A).

Esta nota –más que ilustrativa y cuyo título refiere a la obra primordial de Hayek– fue publicada en los medios y firmada por los principales dirigentes de la asociación, muestra claramente el miedo que se quería propagar y la mitificación que se construía alrededor del comunismo, pues se le condenaba *a priori*, relegando un debate que tan siquiera se detuviera a explicar los orígenes históricos del pensamiento marxista, leninista y comunista. Lo efectivo sin embargo, fue aterrorizar a la población, en especial por este desprecio al comunismo y adicionalmente, aumentando la xenofobia contra los demás países del istmo.

Mientras se atacaba a la Izquierda en general, se promovía el liberalismo, no obstante, para lograr las simpatías del electorado y apelando a la tradición de Estado confesional y católico, la asociación (y luego el PUSC) se declararon fervorosos cristianos-demócratas, y atacaron sistemáticamente a las otras tendencias, debilitando hasta cierto punto la tradición socialdemócrata, frágil por la crisis mundial: “*El socialismo democrático –llamado después social-democracia–*



nació con un propósito. El de llegar al socialismo por medio de la democracia. De ahí el claro nombre de esta posición política.” (Valverde, 2004 p. 46). En otras palabras, aseguraban que la socialdemocracia era un camino encubierto para llegar al establecimiento de otra dictadura de tipo soviética. ¿Qué tanto se difundía este mensaje? ¿Maximizó los temores populares contras estas ideologías? Responder a estas preguntas, escapa a los objetivos de este artículos, lo cierto es que a lo largo de estos años, se debilitaron las posiciones moderadas y el pensamiento socialista costarricense entró en crisis.⁷

En síntesis, las metas concretas de la columna eran crear cierto nivel de pánico o desconfianza social y no menos importante, su labor central era informar a sus simpatizantes, promover proyectos liberales; generando opiniones y debates sobre esta misma línea ideológica. De una manera más directa, la columna de ANFE a partir de 1980 y hasta la actualidad, ha sido la sección informativa para ideólogos liberales o similares. Por eso, la columna era reemplazable, ya que su función era reportar a diario y luego semanalmente, los pormenores del desarrollo liberal, Valverde declaró que La Nación canceló la columna porque el diario se modernizó (o se hizo más superfluo, dando prioridad a vistosa publicidad y secciones de ocio) y con el fin de la Guerra Fría, las discusiones de la columna se tornaban anacrónicas (Quirós, 2002, p. 202). ANFE no era solo anti-comunista, sino que su verdadero enemigo era el Estado, además, después de 30 años continuos de publicación, *todos los días*, la columna estaba plenamente agotada, además para la señora Valverde, ya era una labor tediosa. La columna después de 1990, sencillamente se volvió más esporádica y tomaron más importancia las publicaciones que versaron acerca de las conferencias nacionales así como los folletos, criticando al gobierno y abogando por el liberalismo.

⁷ Aunque esta crisis, se debió a problemas internos y de corrientes ideológicas, no al discurso anfista (Herrera, 2011, pp.146-147).



Buscando el liderazgo y la difusión del mensaje anfista

Alberto Di Mare fue un líder enérgico para la ANFE de la década de 1970, crítico del gobierno y férreo defensor de la doctrina liberal, la columna de Valverde supervisada por él mismo, se mantuvo estática, con el claro tono duro, repudiado por sus adversarios⁸ pero persistió por casi 30 años y sin cambio alguno. Di Mare también se manifestó continuamente por la prensa, en espacios donde exaltaba la labor anfista y consideraba que el liberalismo y las tesis de la asociación eran insumos para la democracia costarricense, por eso afirmaba que ANFE era: “...un claustro en que madura la personalidad del asociado. Una verdadera palestra para nuestros espíritus” (“Mensaje del presidente, Alberto Di Mare, a la Asamblea Ordinaria de Asociados”, 1978, p.3A). De una u otra forma, a pesar de sus excentricidades, ANFE era una fuerte voz de protesta, que revocaba el sueño de época dorada del PLN y llamaba la atención acerca de la burocracia, el gasto excesivo, el crédito bancario clientelar, las insuficiencias en educación superior y la creciente percepción de inseguridad ciudadana.

En esos mismos años, Di Mare proyectaba una imagen de fuerza hacia el exterior, aunque Valverde afirmaba que eran años de crisis, con pocos miembros, mientras su jefe aseguró que tenían más de 400 (Quirós, 2002, p.198). Una de las más reconocibles características de la dirección de Di Mare, fue su participación activa en el debate nacional, mucho más palpable que sus predecesores. Esto debido, a que por un lado, el gobierno de Oduber tuvo muchos desaciertos (una economía inestable basada en la exportación del café) y el de Carazo fue aun más controversial, especialmente cuando desobedeció al Fondo Monetario

⁸ Se escribieron diversas notas anónimas en los diarios nacionales, donde cuestionaban duramente a la asociación (“Monseñor y la ANFE”, 1980, p.6).



Internacional. En estas coyunturas, el liberalismo se perfilaba como una mejor opción, aunque no fue aceptado del todo por la población, ni logró una relevancia más fuerte. Aun así, fue bajo este contexto que Di Mare tuvo mayor resonancia con sus tesis, aunque lo que destacó o tuvo mayor acierto, no fueron sus planes de liberalización, sino el remarcar los excesos del intervencionismo.

Tras Di Mare, Rodríguez Echeverría emergió como un dirigente sólido, con metas claras y logros concretos, a él se le atribuye obtener el edificio actual del grupo (ubicado en Barrio González Lahmann, San José) y dar estabilidad económica a la asociación, así como engrosar sus filas con más miembros. Más aun, Rodríguez fue el arquitecto y principal impulsor de una serie de conferencias de gran envergadura (entre 1979 y 1984), que abordaron los problemas del momento y se ubicaron en temas de economía, política, sociedad y educación. Sus ideales centrales iban en la línea de que:

“...los problemas surgen, en gran medida, de la pauta de desarrollo que ha seguido nuestra economía en las últimas décadas, con su fundamento en sustitución de importaciones, en protección arancelaria y otros tipos, y en los subsidios al costo del capital. ANFE desea aclarar que los cambios necesarios están muy lejos de haberse producido y lo desea así, no sólo para abogar por ello, sino para lograr que se lleven a cabo.” (“Gobierno con el mismo modelo económico: ANFE”, 1980, p.2).

Incuestionablemente, las conferencias no fueron fortuitas, el polémico gobierno de Carazo y la crisis mundial le dieron impulso a estas; ante un contexto cada vez más adverso, comenzaban a requerirse respuestas. Ante esto, las propuestas de ANFE encontraron un terreno fértil. De esta forma, los debates se llevaron a cabo con el patrocinio de Guido Fernández, quien entonces dirigía la Coalición Costarricense de Iniciativas de Desarrollo (CINDE) y los posteriores libros que sintetizaron estas ponencias, fueron patrocinados por la Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID, por sus siglas en inglés). Estos eventos contaron con la participación de diversos políticos nacionales (como Figueres Ferrer y Arias Sánchez) y por supuesto, con las intervenciones de los



principales miembros de ANFE. Para el grupo los éxitos fueron múltiples, pues por un lado, consolidaron su imagen nacional y *La Nación* (y otros diarios), siguieron muy de cerca los pormenores de dicha actividad y realizaron diversas síntesis de dichos eventos (“ANFE analizará el modelo político nacional”, 1980, p.2A; “Manifiestan reservas sobre futuro nacional”, 1981, p.4A). Años después, estas conferencias fueron publicadas y son la obra de ANFE que más se encuentra difundida en las bibliotecas del país.

Básicamente, las conferencias crearon consenso en todos los participantes en por lo menos un aspecto: la necesidad de un cambio profundo y la construcción de un nuevo modelo de desarrollo. También criticaron el exceso de burocracia, las limitaciones de la educación y la economía inestable, remarcando que estos primeros años de la década de 1980, eran de fuerte crisis.⁹ El núcleo de la reunión acerca de política fue la descentralización y se sugerían opciones tales como la aplicación del sistema parlamentario y el fortalecimiento de las autoridades regionales y otros tópicos de poder popular y afines. Los debates en materia social fueron protagonizados por figuras anfitas (como Trejos Escalante, Di Mare y otros) y el eje discursivo fue la necesidad de mejorar los servicios médicos, el seguro social, las pensiones, donde se dio mayor énfasis a la solución de los problemas de vivienda. Destaca que desde esa época se buscaba reactivar la ciudad de San José y en general brindarle mejores servicios básicos a la población urbana (Asociación Nacional de Fomento Económico, 1984. pp.89-90).

En materia económica, el “éxito” de la conferencia fue tal que,

“No en vano, una parte importante de las doce proposiciones que hizo ANFE en su libro sobre “el modelo económico costarricense” hace 10 años, y que se calificaron de ideas trasnochadas y liberales, se han convertido en realidades o, por lo menos, en ideas aceptadas por algunos de los actuales hombres de gobierno.” (Lizano y Piza, 1989, p.2).

⁹ Incluso, el alcance de las discusiones fue tal, que ANFE consideró que las conferencias acerca de educación fueron pioneras en la materia y que por muchos años no fueron emuladas.



Esto hace alusión a la entrega del *Premio de la Libertad* que la asociación comenzó a otorgar a finales de 1970, y que en este caso galardonaba a Eduardo Lizano en 1989, como economista del gobierno (de Arias Sánchez); quien finalmente, fue uno de los primeros políticos en prestar atención al grupo y por eso, Costa Rica marchaba por el tan deseado camino de la liberalización. La influencia de la asociación tras décadas de puja, había encontrado espacios en la política nacional, gracias en parte, al impacto de las conferencias (en la clase política) y el creciente descrédito de los socialdemócratas. Como tales, los debates le brindaron mayor participación nacional al grupo, sus miembros tuvieron fuerte reconocimiento, la imagen de Rodríguez como líder se acrecentó y le dio mayor fuerza política, eclipsando incluso a la de Di Mare.

Poco después se realizó otra convención de corte empresarial, pero también mucho más privada. En esta se defendieron los derechos de los empresarios, bajo la clara óptica liberal. En esta destacaron las ideas de libre competencia, propiedad privada, acceso a la fuerza de trabajo, consumo, contrataciones y derechos para los consumidores (Asociación Nacional de Fomento Económico, 1985), dicha actividad data de 1984 y no tuvo tanto reconocimiento como las anteriores. Después de estas conferencias, el grupo perdió el impulso inicial que había ganado a principios de la década y lo único que persistió sin mayores cambios, fue la columna, los boletines menguaron y la asociación se tornó casi desconocida o incluso, se la considera extinta.

La primera razón que pudo influir en el parcial declive del grupo, es que sus dirigentes más sólidos iniciaron otros proyectos más relevantes para sus intereses personales, además, tras casi treinta años de trayectoria, el grupo tenía pocas conquistas, una imagen pública que la resaltaba esencialmente como el centro de reuniones de la oligarquía (y no como espacio intelectual) y sus ideas permanecían sin ninguna transformación. Muchos de los miembros claves centraron sus actividades en la vida política, a tal extremo, que a casi todos se les reconoce más



como políticos, que como anfitas. Es en ese aspecto, donde precisamente, podría estribar el *limitado triunfo* de la ANFE; pues por otra parte, ya para este punto es claro que su mayor apogeo no fue fruto de su clarividencia, sino, por la colaboración extranjera.

¿Lucha solitaria o auspiciada?

Se ha mencionado someramente en páginas anteriores, que ANFE fue patrocinada por la USAID y el CINDE; es necesario profundizar en este vital financiamiento. En la óptica de la asociación, su lucha contra el Estado fue solitaria y extenuante, casi sin apoyo y para 1970, careció de financiamiento y de un edificio propio. No obstante, en la década de 1980, la agrupación se recuperó de manera impresionante, obtuvo un inmueble y vastos recursos. En realidad, la lucha no fue únicamente de ANFE. En la década de 1980, se inició el proyecto para dismantelar el Estado Benefactor, por supuesto, muchos grupos empresariales (tanto nacionales, como extranjeros) apoyaron esta iniciativa, así como ciertas facciones políticas, que incluso se manifestaron en el PLN (los hermanos Arias Sánchez y Lizano Fait a la cabeza). Del mismo modo, Costa Rica fue presionada por agencias internacionales, como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial y otras, para integrarse con prontitud a la economía de libre mercado. También destaca, la labor de la USAID, la cual apoyó las iniciativas de liberalización con cuantiosos recursos económicos.

La labor de esta agencia fue de tal magnitud que:

“Durante los turbulentos ochentas, la AID proporcionó asistencia técnica a los **reformadores políticos** de Costa Rica, que trabajaron en la eliminación de controles de precios y en la apertura de mercados a la competencia internacional, así como en la privatización de empresas estatales. Apoyaron el financiamiento para bancos privados y el auge exportador, incrementando salarios y recudiendo la pobreza.” (USAID, 1996; la traducción y el énfasis son nuestros).



Incluso, ANFE como reformadora política colaboró con la USAID y otras instituciones en la liquidación de CODESA (Quirós, 2002, p.195). De esta forma, el grupo resurgió y alcanzó algo similar a su “época dorada” gracias al nuevo contexto de los años ochentas, periodo en que Costa Rica atravesaba un drástico proceso de transformación y muchas organizaciones internacionales patrocinaban tal cambio. Durante este proceso la asociación fue útil para los defensores del libre mercado, por eso tuvo tanto impulso y por primera vez, realizó importantes conferencias y publicó tantos libros; pero esto no era casual, el apoyo era coyuntural y se desvanecería cuando cambiaran las circunstancias, tal y como ocurrió. Finalizada la década, los intereses foráneos cambiaron y ANFE, ya no fue tan útil, sin embargo, aun se mantuvo en su interminable lucha contra el Estado interventor.

Actividades políticas e influencia en partidos

Rodríguez se convirtió en 1983 en cofundador del Partido Unidad Social Cristiana, al lado de Rafael Ángel Calderón Fournier, momento por el cual cesaron las grandes conferencias. El partido al igual que la asociación, se declararon socialcristianos, pero en la realidad, eran más simpatizante con el liberalismo.¹⁰ Rodríguez se alejó paulatinamente de la asociación y otros nuevos elementos tales como Federico Malavassi y Otto Guevara, se fortalecieron en la posterior década de 1990. Ambos encabezaron al grupo y dirigieron los efímeros programas televisivos de la asociación, para posteriormente fundar su propio partido, el Movimiento Libertario, de absoluta y públicamente declarada, adscripción neo-liberal.

¹⁰ Además, los planes del PUSC incluían la promoción del libre mercado y la reducción del aparato estatal (Rovira, 1988, p.153).



Por razones no esclarecidas, Rodríguez entró en pequeños roces con el grupo¹¹, aparentemente, ANFE se pudo fraccionar en varias tendencias, una conservadora, liderada por Di Mare, Rodríguez, Jorge Corrales y asociada al PUSC; contando con la colaboración más moderada de Thelmo Vargas y Eduardo Lizano, estos dos últimos, economistas y virtuales arquitectos de la economía costarricense desde 1980. La otra es la de Guevara y Malavassi, más jóvenes y adscritos sin reservas al neo-liberalismo.

Sin lugar a dudas, los últimos años de la década, mostraron una ANFE con menos importancia y más débil. Paralelamente, el PUSC ganaba fuerza y en 1990 alcanzó la presidencia y en esa década, los ya maduros anfistas alcanzaron el poder en distintas ocasiones, pero cuando Calderón llegó a la presidencia, paralelamente, la ANFE cesó sus columnas en La Nación. Sin Guerra Fría o amenaza comunista, el grupo fue innecesario y desechado. Además su antiguo bastión, La Nación, se encontraba asociado al nuevo PLN de corte neoliberal y representante de distintos sectores empresariales.

Otra de las funciones clave de ANFE, ahora más clara que hace décadas, era la de organizar conferencias o seminarios, pero no destinados a toda la sociedad, sino para sus asociados. Esto implica que el grupo era como una escuela, cuya función consistía en analizar y estudiar los avances del proyecto liberal¹², nutrirse de algunas ideas foráneas y generar planes o propuestas, más concretamente y para ejemplificar, es muy probable, que en las salas de ANFE, se gestaran algunos de los proyectos neoliberales actuales o al menos, se les diera un total apoyo. Asimismo, una vez que los ideólogos madurarán, se dedicaban a la

¹¹ Rodríguez también tuvo problemas en el PUSC con Calderón Fournier, aunque rápidamente se subsanaron (Corrales, 1995. p.42). Malavassi Calvo también afirmó que Rodríguez había perdido cierta afinidad hacia la agrupación, puesto que, “-don Miguel Ángel Rodríguez, decía hace muchos años en ANFE, cuando era anfista y reconocía ser anfista-” (Asamblea Legislativa, 2004, p.9).

¹² En el sitio de la asociación en Internet, se citan constantes conferencias, pero estas solo se destinan a socios o personas selectas (Asociación Nacional de Fomento Económico, <http://www.anfe.or.cr/>).



enseñanza en otros centros educativos, ya fueran estatales o privados y de este modo, se difundía la teoría liberal.

El motor de ANFE no eran sus publicaciones, ni sus conferencias, sino sus miembros. Para 1980, la mayoría de estos se encontraban ideológicamente maduros, hábiles en las tesis liberales y con un contexto mucho más favorable. Además, su lucha se había prolongado por décadas y aunque políticamente no obtuvieron una victoria contundente, no obstante, ganaron mayor experiencia y la teoría neoliberal era la que poseía mayor empuje. Mientras la socialdemocracia del PLN perdía defensores y los intelectuales liberacionistas, se dividían ante los cambios internos y las disputas en las cúpulas del mismo partido. ANFE ya no era tan fuerte, pero sus miembros sí, y aunque la asociación fuera relegada, sus metas seguían plenamente activas.

Anteriormente se mencionó que la asociación se fragmentó levemente, aunque la fricción no fue suficiente para quebrar al grupo. Un error común sería afirmar que ANFE eran solo los “calderonistas”, los militantes del PUSC o afines, el grupo en realidad albergaba a miembros de todos los partidos. Caso concreto es el de Eduardo Lizano, quien inició sus relaciones con ANFE a mediados de la década de 1960, con una consultoría para el grupo (Valverde, 2004, pp.191-192). En sus inicios, Lizano fue socialdemócrata pero posteriormente, tras analizar el pensamiento económico y por influencia de su cuñado Alberto Di Mare, abandonó esta ideología y abrazó el liberalismo (Herrera y López, 2004, pp.772-773). Además, la formación de éste (al igual que la de Arias Sánchez) fue muy condicionada por sus estudios en Inglaterra y es muy factible que ambos, fueran formados bajo los preceptos liberales.¹³ De esta forma, sí en una época fue defensor del modelo de Estado Interventor, a partir de los años ochenta, Lizano se avocó a una fuerte y

¹³ Lizano obtuvo su maestría en la London School of Economics and Political Science (escuela que le dio espacios a Hayek) (Gutiérrez, 2003).



progresiva liberalización de la economía y sus escritos a partir de ese momento, así lo evidencian.

ANFE tuvo un leve auge en ideólogos después de 1980, aunque no era tan perceptible, ya que la fachada del grupo fue Rodríguez, mientras que las conferencias y la mayoría de piezas claves de la asociación ejercieron cargos públicos o académicos. De esta forma, se destacaron otras figuras como Jorge Corrales, economista, profesor de la Universidad Nacional en Heredia y de otras entidades educativas, Alberto Di Mare, profesor de la UACA y economista, igual que Guillermo Malavassi rector de esta última, Federico Malavassi Calvo, Eduardo Lizano y Thelmo Vargas, todos economistas o abogados y asociados a los principales partidos políticos de la década.¹⁴ ANFE no publicaba regularmente y la columna se desmoronó, pero el proyecto tomó fuerza en otros campos. La mayoría de los anfitas antes mencionados, han sido profesores de la Escuela de Economía de la Universidad de Costa Rica, han influido en la UACA, la Academia de Centroamérica o el INCAE; por ende, su impacto en la vida intelectual no debe ser infravalorado.

De tal forma, cuando diversos miembros de la asociación maduraron como intelectuales o profesionales, obtuvieron puestos políticos en las administraciones de sus maestros anfitas y socios del PUSC, partido que tuvo su apogeo durante la década de 1990 y los primeros años del siglo XXI (Calderón Fournier 1990-1994, Rodríguez Echeverría 1998-2002, Pacheco de la Espriella 2002-2006). Tanto los anfitas como sus simpatizantes, se desempeñaron como contralores de la república (Jorge Corrales), diputados o ministros (Rogelio Pardo, Rolando Laclé) y luego, su mayor meta fue impulsar la liberalización de la economía costarricense,

¹⁴ Breves biografías de muchos de los miembros citados aparecen en: Herrera y López, 2004, pp. XV-XVII.



así como disminuir el poder del Estado, lo cual ha sido el objetivo primordial de ANFE desde su fundación hace más de cincuenta años.¹⁵

A pesar de cierto afianzamiento en las estructuras políticas del país, la asociación mostró claras deficiencias y lastres. Por ejemplo, es sintomático el que se consideraba a Costa Rica como un país *estático*, sin transformaciones, con los mismos problemas desde hace cincuenta años; la asociación, por consiguiente, mostraba visión atemporal y sesgada del entorno, en palabras de Di Mare:

“En el lapso 1970-1990 no hubo modificaciones esenciales a la política dirigista seguida desde 1948: ni las mismas tendencias proclives a la economía de mercado lograron cambiar gran cosa, preocupadas por rectificaciones de naturaleza política y social, urgentes pero no definitivas. Subsisten por ello la nacionalización de la banca, de los seguros privados y los sociales... ...la nacionalización de los teléfonos, la electricidad, los ferrocarriles, los trasportes, de casi toda la educación; así como un sector importante de empresas estatales.” (Di Mare, 1990. p.6).

El programa idealizado de ANFE siempre ha incluido la supresión de las tendencias socialistas, la contracción del aparato estatal, las privatizaciones y la extensión del capital transnacional. Como ninguna de las metas se había cumplido a cabalidad, Costa Rica por ende, no había cambiado; en cincuenta años el país se ha transformado constantemente, eso es más que evidente, pero la agenda anfista era la que sufría de inmutabilidad. Otro notable problema del grupo, es su escasa renovación. En la práctica no se alimentaba de nuevas ideas y tampoco de nuevos miembros que trajeran consigo cambios provechosos. Además, es un grupo minoritario, que solo representa a una fracción de la clase dominante, que sin duda ha tenido un éxito variable, pero que ha sido encabezado por los mismos hombres,

¹⁵ Por ejemplo, boletines del grupo de principios del siglo XXI han tendido a la defensa acérrima de las privatizaciones, la promoción del CAFTA y la apertura de sectores estratégicos (como telecomunicaciones). Además, algunos de los altos dirigentes del ICE y otras instituciones clave, son profesores de la UACA y estrechamente relacionados con ANFE (Echeverría, 2003. p.30).



sus hijos o familiares y amigos; y muy pocas mujeres, mostrando un notorio y conservador patriarcalismo.

Ante esto, ANFE no se convirtió en un espacio de análisis nacional o de discusión, sino solo en un cuartel de organización de nuevos partidos de la Derecha y de lucha (neo) liberal. Por otra parte, la asociación solo se nutría y aliaba a otros grupos liberales, como “Mont Pelerin” de origen suizo y establecido en 1947; se abrazaban ideas eurocentristas, pero se hacía poco por impulsar las locales¹⁶. Con esta estrategia establecieron redes que permitieron la circulación de experiencias y que había funcionado para consolidar vínculos útiles en la educación de jóvenes neoliberales (becas y estudios en el extranjero) y promulgar más sus doctrinas.

Conclusiones

La década de 1980, es un período contradictorio y peculiar en el desarrollo de ANFE. En los primeros años, la asociación alcanzó su mayor esplendor, con importantes conferencias y con la subsiguiente publicación de distintos libros, que se convertirían en su legado más palpable. A pesar de este aparente éxito, al finalizar la década, la tradicional columna fue cancelada y el grupo se tornó más privado. Más allá de estos sucesos, al parecer, la década de 1980 implicó el debilitamiento de ANFE, pero a la vez, el fortalecimiento del liberalismo, el verdadero y máximo fin del grupo. Paralelo al desarrollo de la asociación, el modelo interventor que tanto criticaron, se estaba desplomando. Además, el contexto mundial apoyaba o imponía el neoliberalismo y los distintos defensores del modelo estatal (incluyendo el de Carazo Odio) intentaron infructuosamente mantener un intervencionismo que comenzaba a naufragar, mientras el neoliberalismo emergía, incluso apoyado por el mismo PLN. Esta coyuntura dio insumos al grupo para

¹⁶ Considerado como un “*think tank*”, esta sociedad se fundó después de la II Guerra Mundial por Hayek e incluyó otros notables liberales, como Milton Friedman, líder de la llamada Escuela de Chicago.



atacar con más fuerza y para darle nuevos espacios a sus propuestas, ya que mientras los keynesianos, los socialdemócratas y los comunistas perdían fuerza y prestigio, la única salida aparente era la propuesta liberal, ahora sin competencias ideológicas claramente fundadas.

Aunque ANFE mantuvo por décadas su discurso contra el Estado Benefactor, una parte de la sociedad lo rechazó, pero otra sí lo aceptó, y lo defendió; precisamente, una facción afín a la élite económica. El modelo de desarrollo que se había instaurado desde 1940, estaba decayendo y el otrora Estado paternal y progresista, ahora era una gigante máquina, acusada de corrupción e incompetencia, especialmente para la mirada de los liberales y otros opositores. La realidad era, que Costa Rica tuvo notorios índices de desarrollo social y una importante estabilidad política; pero una economía inestable y dependiente, la cual a partir de 1980, se tornó insostenible. Más que nunca, las críticas de ANFE podían ser bien recibidas, pero no solo en periódicos o conferencias, sino también, como alternativas políticas.

De esta forma, el fracaso de los gobiernos de Trejos y Carazo fueron olvidados y con el nuevo Partido Unidad Social Cristiana, se abrió la oportunidad de obtener el poder político, aplicar las teorías liberales y asimismo, impulsar la iniciativa privada. Paralelamente, la cúpula del PLN se estaba transformando, ya no eran Figueres Ferrer, ni Oduber Quirós los que conducían, sino unos nuevos elementos, comprometidos más con las liberalizaciones que con las medidas tradicionales del PLN; nuevamente, el liberalismo ya no tenía verdadera competencia. No debe menospreciarse, que la asociación fue utilizada para lograr la promoción de la economía de libre mercado, ya que siendo un grupo con más de veinte años en lucha y con muchos de sus miembros incursionando en política, poseía una óptima imagen pública, útil para estos fines; aunque claro, también había sido encubierta por los medios de comunicación simpatizantes a su causa. Pero sin lugar a dudas, ANFE no consiguió desestructurar al Estado, pero sí colaboró en



ello. Por un breve lapso, el grupo se convirtió en un gran centro intelectual, donde germinaban las *nuevas* ideas, aunque más bien, afluyeron las directrices de otras instituciones, como la USAID. De esta forma y terminada la década, la asociación desapareció de los grandes medios de comunicación y careció de protagonismo dentro de la opinión pública y los círculos intelectuales.

Empero, su legado se consolidaba, ahora no era una columna, ni unos pobres programas de radio. ANFE le dio insumos a la burguesía tradicional y ésta, nuevamente, alcanzó el poder y desde el mismo Estado, aplicó la “terapia de choque” neoliberal, donde las privatizaciones-aperturas y el cese de la inversión social, han imperado (Molina y Palmer, 2004, p.110). Ante este clima tan pernicioso, el programa anfista parece triunfar, pero consigo ha crecido vertiginosamente la desigualdad, la pobreza y cada vez más, desaparece el humanismo, reemplazado por estereotipos afines al pensamiento único y el capitalismo consumista del siglo XXI. Sin duda, el modelo que actualmente se promulga, privilegia la exclusión social y el enriquecimiento de una minoría. Ahora ANFE puede estar satisfecha, Costa Rica finalmente ha cambiado, y de forma radical, como siempre quisieron.

Referencias

- “ANFE analizará el modelo político nacional”. (1980, diciembre 6). *La Nación*, p.2A.
- “Camino a la esclavitud”. (1983, agosto 14). *La Nación*, p.16A.
- “Gobierno con el mismo modelo económico: ANFE”. (1980, marzo 12). *La Prensa Libre*, p.2.
- “Manifiestan reservas sobre futuro nacional”. (1981, febrero 13). *La Nación*, p.4A.
- “Mensaje del presidente, Alberto Di Mare, a la Asamblea Ordinaria de Asociados”. (1978, enero 16). *La Nación*, p.3A.



“Monseñor y la ANFE”. (1980, abril 21). *La Prensa Libre*, p.6.

“Relatan importancia de la descentralización”. (1981, julio 3). *La Nación*, p.4A.

Asamblea Legislativa. (8 de diciembre de 2004). Acta N° 57. San José, Costa Rica: Asamblea Legislativa.

Asociación Nacional de Fomento Económico. (1981, octubre 5). “ANFE siempre predijo el caos actual”. *La Nación*, p.7A.

Asociación Nacional de Fomento Económico. (1984). *El modelo social costarricense*. ANFE, San José, Costa Rica: ANFE.

Asociación Nacional de Fomento Económico. (1985). *Derechos humanos y eficiencia económica*. San José, Costa Rica: ANFE.

Asociación Nacional de Fomento Económico. <http://www.anfe.or.cr/>

Corrales, J. (1995). *Síntesis del Partido Unidad Social Cristiana*. San José, Costa Rica: García Hermanos.

Di Mare, A. (1990). *La economía costarricense en el veinteno 1970-1990*. Ediciones de ANFE N° 50. San José, Costa Rica: ANFE.

Echeverría, R. (2003). *Apertura en Telecomunicaciones*. Ediciones de ANFE N° 58. San José, Costa Rica: ANFE.

García, M. (1977, mayo 4). “El Estado, la prensa y la ANFE (II)”. *La Nación*, p.15A.

Gramsci, A. (1984). *Los intelectuales y la organización de la cultura*. Buenos Aires, Argentina: Nueva Visión.

Gutiérrez, T. (2003, julio 31). “Consolidar reformas económicas es urgente en Costa Rica”. *La Prensa Libre*.



Hayek, F. (1989). *Camino de servidumbre*. San José, Costa Rica: Asociación Libro Libre.

Herrera, R. (julio-diciembre 2011). Nueve preguntas sobre el comunismo “a la tica”. *Temas de Nuestra América*, (50), 129-153.

Herrera, R. y López, G. (2004). *Ensayos en honor a Eduardo Lizano Fait*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica, UACA y Veritas.

Hobsbawm, E. (1995). *Historia del Siglo XX 1914-1991*. Barcelona, España: Crítica.

Lizano, E. y Piza, R. (1989). *Dos ensayos sobre la libertad*. Ediciones de ANFE N° 49. San José, Costa Rica: ANFE.

Molina, I. (2008). *Los pasados de la memoria. El origen de la reforma social en Costa Rica (1938-1943)*. Heredia, Costa Rica: Editorial de la Universidad Nacional.

Molina, I. y Palmer, S. (2004). *Historia de Costa Rica. Breve, actualizada y con ilustraciones*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

Montenegro, W. (1986). *Introducción a las doctrinas político económicas*. México: Fondo de Cultura Económica.

Marchena, J. (2011). Visibilizando la mano invisible del pensamiento neoliberal en Costa Rica: Nacimiento y trayectoria de la Asociación Nacional de Fomento Económico (ANFE). 1958-1975. *Revista Abra*, Vol. 31 (43), pp. 1-15.

Quirós, R. (2002). *Ensayos en honor a Alberto Di Mare*. San José, Costa Rica: Academia de Centroamérica y ANFE.



Rivera, E. (1982). *El Fondo Monetario Internacional y Costa Rica, 1978-1982*. San José, Costa Rica: Departamento Ecuménico de Investigaciones.

Rovira, J. (1988). *Costa Rica en los años '80*. San José, Costa Rica: Porvenir-FLACSO.

Solís, M. (2006). *La institucionalidad ajena. Los años cuarenta y el fin de siglo*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.

USAID. (23 de Julio de 1996). *50 year partnership between USAID and Costa Rica*. Estados Unidos: USAID.

<http://www.usaid.gov/press/releases/960723.htm>

Valverde, C. (2004). *La libertad dividida*. San José, Costa Rica: ANFE y UACA.

Valverde, C. (2005). *Discurso de presentación del libro "La libertad dividida"*. San José Costa Rica: ANFE-UACA-STVDIVM.

Currículo: Jorge Marchena Sanabria

Bachiller en Historia en 2008 y máster en Historia Aplicada con énfasis en la Historia del Poder y Control Social en 2013; ambos por parte de la Escuela de Historia de la Universidad Nacional. Docente de la UCR-Sede de Occidente e investigador en el CIICLA. Autor de diversos artículos en torno a la historia ambiental de Guanacaste y los grupos de poder costarricenses del siglo XX.

